

MALESTAR EMOCIONAL Y TRASTORNO PSICOSOMÁTICO EN PAREJAS E HIJAS DE MIGRANTES. EL CASO DE UNA COMUNIDAD DEL VALLE DEL MEZQUITAL, HIDALGO, MÉXICO

Gerardo Hurtado Arriaga¹, Edgar C. Jarillo Soto²,
Verónica Rodríguez Contreras³, Sergio Santamaría Suárez⁴



Resumen

La migración internacional, indocumentada, de corto o a largo plazo, genera entre los que se van (padres migrantes) y los que se quedan (esposa e hijos/as) un reacomodo forzado en los vínculos familiares; sobre todo se presenta cierta vulnerabilidad emocional y corporal que se articula con extrañamientos, con ausencias y/o presencias, con rupturas, temores, conflictos que afectan la dinámica de la familia. Las emociones son parte de la condición humana y tienen, hasta cierto punto, un curso libre en la vida del sujeto; pero una persona vulnerable a emociones recurrentes de tristeza, enojo, miedo o ansiedad, provocadas por la insatisfacción, por la desesperanza, será candidata a que dichas emociones se instalen en el cuerpo y presenten trastornos psicosomáticos severos. Este estudio cualitativo tiene el propósito de explicar la vulnerabilidad emocional y los trastornos psicosomáticos en parejas mujeres e hijos/as de migrantes de una comunidad rural de la región del Valle del Mezquital, Hidalgo, México. Se utilizó un cuestionario para conocer la realidad socioeconómica de la población y la entrevista semiestructurada. Algunos resultados obtenidos en las parejas son: tristeza, enojo y miedo como emociones recurrentes que se vinculan con la incertidumbre de su relación conyugal, un sentimiento de abandono permanente. Mujeres con dolores de cabeza y colitis nerviosa. En los hijos/as: trastornos gastrointestinales, enojo permanente con el padre migrante, afrentas con los cuidadores (abuelas, tías, primos).

Palabras clave: migración, emociones, trastorno psicosomático, enlaces familiares.

1 Doctor. Profesor-investigador del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Líder del Grupo de Investigación Grupos Vulnerables y responsable del proyecto de investigación migración y niñez. zgersam@yahoo.com.mx

2 Doctor. Profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Docente del programa de maestría de medicina social y del doctorado Ciencias en Salud Colectiva. Su proyecto actual es 'investigación'; sobre la construcción social de las profesiones de la salud. jsec6322@correo.xoc.uam.mx

3 Doctora. Profesora-investigadora del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Integrante del Grupo de Investigación Grupos Vulnerables. Su proyecto de investigación actual es Estrategias para el desarrollo de la salud en las relaciones parentales vulnerables. veroroguez@hotmail.com

4 Doctor. Profesor-investigador del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Integrante del grupo de investigación Grupos Vulnerables y responsable del proyecto de investigación Diagnóstico e intervención en grupos vulnerables al delito de secuestro. sassoso@yahoo.com.mx

Abstract

International Migration, undocumented, from short to long term, it generates among those who leave (migrant parents) and those who stay (wife and children) a forced rearrangement on family ties; mainly it occurs some emotional and corporal vulnerability which is linked to estrangement, absences and/or presences, with fractures, fears, conflicts that affect the dynamic of the family. Emotions are part of human condition and have till certain point a free path in the subject's life; but in a vulnerable person to recurrent emotions of sadness, anger, fear or anxiety, produced by dissatisfaction, hopelessness, will be a candidate for such emotions to settle in the body and present severe psychosomatic disorders. This qualitative study has the purpose to explain the emotional vulnerability and psychosomatic disorders in couples, women, and children of migrants in a rural community of the El Valle del Mezquital region in Hidalgo, Mexico. A questionnaire was used to know the socioeconomic reality of the population; and a semi-structured interview. Some of the obtained results in couples are: sadness, anger and fear as recurrent emotions that are linked with uncertainty in their marital relationship, a feeling of permanent abandonment. Women with headaches and nervous colitis. In the children, gastrointestinal disorders, permanent anger with the migrant parent, affronts with caregivers (grandmothers, aunts, cousins).

Keywords: *Migration, Emotions, Psychosomatic, Family Links.*

Introducción

El presente artículo expone brevemente algunos resultados de la investigación cualitativa “Malestar emocional y psicosomático en parejas e hijos/as de migrantes internacionales en una comunidad del Valle del Mezquital, Hidalgo, México”, que presenta un alto índice de migración y marginación. Al ser la migración un fenómeno social multidimensional por la variedad de implicaciones; económicas, políticas, culturales, históricas y de actores involucrados, no se puede soslayar el estado de vulnerabilidad social, emocional y padecimiento psicosomático que se provoca en las parejas e hijos/as que se quedan en el lugar de origen y que experimentan variedad de vicisitudes ante la condición del esposo o padre migrante.

Las categorías de análisis del estudio son la condición migrante del esposo y/o padre, el malestar emocional y el padecimiento psicosomático. El trabajo de campo se realizó a través de la aplicación de un cuestionario auxiliar cuya finalidad fue recabar información de las condiciones de vida de la población. Los resultados son notables y de utilidad para caracterizar a la población y explicar la creciente migración. Los tópicos abordados en el instrumento refirieron a los ingresos económicos, equipamiento de vivienda, la escolaridad de las familias, la salud y la migración. La operación del cuestionario se efectuó mediante la visita domiciliaria, se aplicó una sola vez al habitante de la casa, adulto, jefe o jefa de familiar.

La entrevista semi-estructurada fue la herramienta fundamental para recobrar la experiencia de la migración en mujeres parejas e hijos/as de migrantes; esta técnica fue central en este trabajo por la facilidad para plantear preguntas abiertas o directas: la persona entrevistada puede transitar en el tiempo sobre un mismo tema.

De Souza-Minayo denomina la entrevista cualitativa como fuente de información que se vincula a la reflexión del propio sujeto sobre la realidad que experimenta, misma que sólo se consigue con la colaboración de la persona. En la entrevista emergen representaciones de la realidad, “ideas, creencias, formas de pensar, opiniones, sentimientos, maneras de sentir; maneras de actuar; conductas; proyectos hacia el futuro; acciones conscientes e inconscientes de determinadas actitudes y comportamientos” (De Souza-Minayo, 2009, p. 216).

En este sentido, la investigación se preocupó menos por la acumulación de datos y

acentuó su atención en la producción de los sentires e ideas, es decir, en los saberes, en las emociones y explicaciones a partir de las categorías de análisis: migración, malestar emocional y procesos psicosomáticos que se construyeron en el curso de la investigación.

Atendiendo los criterios de selección de los y las informantes, las entrevistas se aplicaron a cinco mujeres parejas de migrantes, tres hijas y dos hijos de migrantes y una abuela cuidadora de un hijo pequeño de migrantes. La mayor parte de las entrevistas se llevó a cabo en la tienda de abarrotes que se ubica en la zona centro de la comunidad, en donde la mayor parte de la gente acude a efectuar sus compras; el resto se realizó en los domicilios de los informantes con fecha y hora previamente acordadas.

Para abordar con mayor profundidad el padecimiento psicosomático, se consideró efectuar una segunda entrevista a las parejas a una hija y a una cuidadora, quienes en la primera argumentaron presentar ciertos malestares físicos que tenían relación directa con la migración de sus parejas, padres e hijos/as en el caso de las cuidadoras.

Para contactar a los y las informantes, se tuvo el apoyo de representantes de una asociación civil, quienes asesoran proyectos productivos con grupos comunitarios en la región del Valle del Mezquital, Hidalgo, México, y ayudaron a establecer un primer contacto con una familia, cuyo padre e hijos habían emigrado a los Estados Unidos de América.

En los últimos años la migración de mexicanos y centroamericanos ha sido un tema emergente en las ciencias sociales por la variedad de implicaciones sociales, económicas, políticas, demográficas y, de manera individual, por los efectos psicológicos en los migrantes y sus familias que enfrentan situaciones de alta vulnerabilidad física y psicológica. Estudios recientes analizan los peligros que experimentan los migrantes en el cruce por las fronteras de México, detenciones, violación de sus derechos humanos, abusos de la autoridad migratoria y de la delincuencia organizada. Otros abordan con mayor profundidad el proceso de la explotación laboral y los riesgos de trabajo de los inmigrantes en Estados Unidos.

Tal es el caso de la investigación de Izcara (2010) sobre los inmigrantes jornaleros tamaulipecos que se enfrentan a condiciones de ilegalidad y de trabajo irregular, con salarios bajos, largas jornadas laborales o trabajo por destajo, el cual implica un sobre esfuerzo y cansancio para lograr en

menos tiempo la meta de producción.

Por su parte, Massey, Arango y Graeme (2000), al reseñar las teorías de migración internacional, analizan el beneficio, para los empleadores, de la mano de obra barata extranjera, la cual no solo es mal remunerada para el trabajador inmigrante en Estados Unidos, sino que muchas veces las actividades laborales son peligrosas y degradantes, denotan para los nativos una posición social baja y con mínimas posibilidades de ascenso.

En el ámbito de la salud se han investigado las situaciones de riesgo de los trabajadores inmigrantes indocumentados; muchas de esas situaciones peligrosas y degradantes vulneran su estado físico y psicológico; la mayoría no tiene seguridad social, no cuenta con un seguro médico; además, ellos son explotados laboralmente y excluidos de los servicios sociales de los que puede gozar un ciudadano común. Otro factor que vulnera el estado emocional de los inmigrantes en el país de destino es el estrés, causado muchas veces por las pautas socioculturales discriminatorias del lugar, más aún si se carece de los documentos legales que hagan valer su estancia, si hablan otro idioma o por sus características físicas; de alguna manera son situaciones adversas que provocan en estas personas demasiada tensión y hacen más difícil su adaptación.

Otros estudios (Massey, 2000; Durand, 1994; Vega, 2014; entre otros) han analizado el envío de las remesas y su distribución dentro de los hogares, señalan que, en su mayoría, estos ingresos se destinan a mejorar las condiciones de vida de las familias. Principalmente, satisfacen necesidades básicas como el consumo de alimentos, educación, equipamiento de vivienda o compra de vestido.

Sin embargo, pocos estudios se han detenido a analizar las implicaciones psicológicas y de la salud de las familias de migrantes que se quedan en el lugar de origen. Algunos factores que podríamos llamar de vulnerabilidad emocional —y que sin duda se entretajan con las condiciones sociales, económicas y políticas inseguras— son los que tienen que ver con las realidades cotidianas poco exploradas de las parejas e hijos/as de migrantes.

Las experiencias son diversas en cada grupo familiar. Sin embargo, los periodos largos de ausencia del esposo migrante en el hogar generan cambios susceptibles entre sus miembros, en las esposas no sólo trastoca el extrañamiento de la vida conyugal, sino que son presas de la incertidumbre o zozobra porque nunca se sabe cuándo regresará su esposo para quedarse. En los hijos/as se

valora el esfuerzo de los padres migrantes por su aporte del ingreso económico al hogar, pero no se descarta el recuerdo de su partida o el sentimiento de abandono que a pesar de los años permanece.

En las poblaciones rurales, donde la economía de los hogares es insuficiente, a pesar del envío de las remesas, las esposas de migrantes tienen que llevar a cabo diversas tareas dentro y fuera del hogar, atender las exigencias de la escolaridad de los hijos, administrar los pocos ingresos, realizar actividades cotidianas de tipo doméstico y desempeñar otras tareas que regularmente son conferidas a los hombres: albañilería, actividades del campo, mantenimiento de la casa, asistencia a las asambleas comunitarias donde sus voces e ideas no son escuchadas regularmente.

Asimismo, ante la demora del esposo migrante, algunas mujeres alteran su estado emocional y sexual, dos concomitantes indispensables que fortalecen la vida matrimonial y que en la migración se aplazan o se mantiene en silencio, llevando a estas mujeres a experimentar emociones recurrentes de tristeza o enojo en las que no siempre son conscientes de ello o que se asocian a la ausencia de la pareja.

Hay casos de mujeres que sintiéndose solas y sin el calor humano de sus esposos ausentes, recurren secretamente a otros hombres, amantes ocasionales para sentirse queridas y disfrutar del placer sexual, asumiendo los riesgos de ser criticadas e incluso agredidas físicamente por la propia gente de la comunidad. Esposas e hijos viven un mundo transformado por la migración, cada uno tiene una manera particular de representar sus entornos con o sin la presencia del migrante.

Quienes decidan emigrar, padre, madre, esposa o esposo, hijo o hija, hermano o hermana, tío o nieto, antes de partir generaron un vínculo sólido y especial con el grupo familiar que ahora dejan, provocarán un malestar emocional y sentimientos encontrados ante su ausencia.

Jaes Falicov (2007) señala que las pérdidas en la migración tienen características especiales, son distintas a otro tipo de pérdidas irreversibles, como la muerte. El malestar emocional entre los miembros de la familia es diferente en cada uno de ellos, dependerá en todo caso de los significados de la migración y de la manera en que se construyeron los vínculos afectivos con quien decidió partir. Existen testimonios de jóvenes hijos de migrantes que, al no tener la oportunidad de elaborar el duelo por la "pérdida" del padre en su infancia, reavivan el momento en que su padre se fue; el acontecimiento ha dejado una fuerte herida psicológica todavía presente que se expresa en el rostro con llanto,

enojo y/o tristeza.

En la experiencia de una emoción es común la coexistencia de aprendizajes sociales, actitudes y creencias sobre el mundo; este conjunto es útil para valorar una situación dada.

A decir de las emociones, López-Ramos (2006) señala que estas son parte de la condición humana, tienen una función adaptativa en la cultura, pero cuando son recurrentes y se establecen como parte de un estilo de vida, tiene repercusiones en la vida familiar y a nivel corporal. Si una familia acostumbra expresar más el enojo que la tristeza o la alegría, entonces la emoción no sólo impone una forma de relación no óptima para la convivencia, sino que fluirá por diferentes caminos con los consecuentes efectos en el cuerpo.

Un gran número de familias laceradas por la desigualdad económica experimenta variedad de situaciones de precariedad y conflictos. Su malestar emocional se intensifica puesto que "día a día palian contra los palpos de la pobreza, cuando no se tiene que comer por falta de ingresos, es posible que se ahonde en tristeza, miedos, nervios y preocupaciones que llevarán a la frustración o al desahogo negativo, elementos claves para el entendimiento del mundo íntimo y social" (Enríquez, 2008, p. 165).

Prácticamente, la migración internacional de los trabajadores es una estrategia de sobrevivencia de muchas familias de México y el mundo, las remesas que envían los migrantes no sólo cumplen un ingreso a la economía familiar, para el migrante representa una forma de cercanía afectiva con su gente, es una manera de dignificarse y consolidar los lazos afectivos. Sin embargo, no es garantía para que en la familia no dejen de experimentarse sentimientos, pérdidas, reclamos, anhelos o enojos.

Existe una percepción generalizada respecto a las remesas, se cree que todas las familias se ven favorecidas porque hay envío de dinero para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, se han encontrado casos en que las cantidades son insuficientes y solo satisfacen necesidades más inmediatas como la alimentación. Ciertos relatos de esposas señalan que sus parejas migrantes condicionan o restringen el envío de las remesas como una manera de establecer el control desde la distancia. Esto nos lleva a mirar la otra cara de las remesas, donde las relaciones de poder entre las parejas y el dinero juegan un papel sobresaliente.

Coria (2010) señala que cuando se habla de dinero en la relación de pareja, siempre está pre-

sente el poder, lo atractivo es saber cómo circula y cómo se distribuye en las prácticas de la vida cotidiana. El reto es saber la variedad de contenidos simbólicos que tiene el dinero en el matrimonio, sólo así se puede señalar quién carga con qué responsabilidad y cuál es la calidad de los réditos que cada uno obtiene de ello.

En el manejo del dinero subyace una variedad de discordancias en relación a cómo se administra y se distribuye. Es de las situaciones aparentemente privadas y cotidianas de las parejas, de las familias que son poco visibles, y tal vez por ello queda fuera del análisis de académicos y de las políticas públicas, pero son contundentes para comprender las relaciones simbólicas e inequitativas entre los géneros.

De esta manera será importante señalar que no todas las familias de migrantes tienen la misma suerte de ser retribuidas económicamente por las remesas; en algunos casos, este apoyo económico simplemente deja de llegar o su cantidad se reduce sustancialmente. Por lo tanto, la situación económica se agrava y la familia es presa de angustia, de miedos y enojos puesto que la carencia produce conflictos, incluso se puede llegar a problemas de salud o a la disolución familiar.

Las emociones en los seres humanos tienen un curso libre, pero un sujeto con emociones recurrentes de miedo, ira o tristeza, provocadas por la insatisfacción, por la desesperanza, será un candidato inclinado a instalar esas emociones en el cuerpo, es decir, a desarrollar trastornos de tipo psicosomático.

Explorar el contexto social de las emociones no significa restarle importancia a su referente fisiológico, al contrario, se incorpora para realizar un análisis integral de todas las esferas de la vida de las personas, incluso la parte sociocultural y espiritual. Esto permite conectar con el origen de las causas de esas emociones que se hacen recurrentes en sus vidas.

Las emociones se pueden identificar a través del comportamiento; en la expresión de los gestos, son prescritas por el sistema social y ello se refleja no solo por el lenguaje, admite también una articulación con símbolos y cosas materiales en una realidad concreta (Enríquez, 2008).

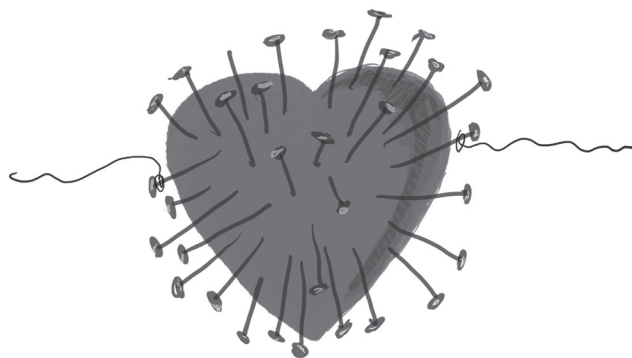
Parella, Solé y Cavalcanti (2007) indican como también en las familias transnacionales, caracterizadas por la dispersión de sus miembros en distintos países por la migración, es más evidente su transformación por la variedad y movilidad de sus actividades. Las relaciones entre padres mi-

grantes con sus hijos se fracturan no sólo por la ausencia sino por las dinámicas heterogéneas de la migración transnacional. Este tipo de separaciones tiene costos emocionales, dolor, ansiedad para todo, puesto que implica, en este proceso, sacrificios y presiones económicas que dificultan el acercamiento físico entre sus miembros.

No se puede generalizar la experiencia sentimental de la migración de parejas o padres, no tiene la misma intensidad en los miembros que se quedan; para cada hijo o esposa, existe una variedad de circunstancias que de manera conjunta construyen un ambiente de bienestar o malestar. Sin embargo, un hecho contundente en el proceso migratorio son los vínculos afectivos que se expresan a través de la emoción que guarda tanto la familia como el migrante, en relación a su partida, ausencia, a las remesas o incluso a su retorno.



La tensión en la pareja



A continuación se presentan algunos fragmentos de los testimonios de la investigación "Malestar emocional y trastorno psicósomático en parejas e hijos/as de migrantes...". En las entrevistas a esposas, hijos/as y abuela cuidadoras, se pusieron en evidencia las emociones de enojo, tristeza, ansiedad, pocas alegrías, así como expresiones de dolor corporal asociado a la situación de la migración. Cabe señalar que los nombres de las personas fueron cambiados con la finalidad de cuidar su anonimato.

En el siguiente testimonio se expresa el malestar emocional de Sonia, esposa de migrante y madre de una niña de cuatro años. Su esposo se fue a trabajar a los Estados Unidos desde hace cinco años, actualmente reside en Miami, Florida. La pareja ya había acordado su pronto regreso, pero él no ha vuelto al hogar. Ella tiene dos empleos que la ocupan durante la semana:

[...] pues ahorita he estado pensando mucho yo en eso, de que va a ser un cambio muy fuerte, porque a mí me gusta siempre trabajar, ser independiente pero en el momento que le digo a mi esposo veinte en diciembre ya estoy pensando: "híjole" qué voy a hacer, ¿no? si va a decir ya no trabajas, y estar ahí encerrada en la casa como que no me gustaría [...] cuando yo lo conocí pues yo decía a todo sí, entonces ahora sí es el "rechoque" porque ahora que ya tuve mi espacio, pues tanto cuido a mi niña, trabajo, y me doy mi espacio yo, pero digo cuando llegue él ya no voy a tener mis espacios otra vez [...] "¿no va a funcionar?", esa es mi pregunta; o es mi reto también, si llega y funciona o si no, pues en ese caso veríamos qué hacer. (Sonia, 22 años).

A pesar de la distancia, las familias de migrantes se adaptan a la nueva realidad y buscan nuevas formas de comunicación para mantener sus vínculos en una nueva estructura transnacional (Parella, Solé y Cavalcanti, 2007).

En principio podemos pensar que estas mujeres que se quedan al frente de la familia tienen mayor autonomía y pueden dirigirse con mayor independencia dentro y fuera del hogar. Sin embargo, en el testimonio está presente el malestar emocional, con preocupaciones e incertidumbres que se adhieren a la posibilidad de perder un estilo de vida con autonomía que se construyó durante la ausencia de la pareja migrante.

Por otra parte, no hay que descartar que “los migrantes realizan sacrificios, también tienen presiones financieras y dificultades para atender las necesidades de cuidado de los miembros dependientes” (Parella, Solé y Cavalcanti, 2007, p. 27).

El siguiente testimonio es de Dolores, esposa de migrante y madre de una hija de dieciséis años y de dos hijos varones pequeños. El esposo se fue a trabajar a los Estados Unidos desde hace diez años; ha visitado el hogar solo en dos ocasiones. Dolores comenta que días antes de la entrevista su esposo le llamó por teléfono para comunicarle que ya decidió terminar la relación conyugal con ella, que ya no regresaría a la localidad y que además reduciría el apoyo económico (la remesa) a la familia.

Me dio coraje porqué mi hija, este... ella es la que lo sintió mucho porque, él la consentía, era la única que teníamos y siempre donde él andaba la llevaba, jalaba a mi hija y ya estaba grandecita; entonces a la escuela, ella ya no quiso ir.

Sí iba a la escuela pero no más se ponía a llorar en la escuela, ella reprobó y el director de la escuela me llamó y me dijo “¿porqué tu hija está así? ¿Está enferma o qué tiene? Ya le conté, mira es que tuvimos problemas, su papá y yo, se fue con otra mujer y a lo mejor por eso está así.

[...] sí, pues siempre sus calificaciones desde quinto reprobó, la mandé a la secundaria, pues ya sus calificaciones eran de 7 de 8, nunca subía a 9 y pues yo dije, todavía salió de ahí, entonces la mandé al bachiller pero ya el bachiller ya no pudo, la dieron de baja y pues ya.

[...] cada año les dice a sus hijos “voy a ir, voy a ir”, y no viene. Mi hijo el chiquito que anda ahí... no lo conoce, y él siempre ha preguntado “¿quién es mi papá?”, y le habla a su papá [por teléfono] y le dice “pues vente para que te conozca”, y no viene. [El padre le contesta] “voy a ir, voy a ir” y no viene. Por eso dice, [el hijo pequeño] “por qué mi papá nos engaña que dice que viene y viene” y les digo quién sabe [...] (Dolores, 43 años).

En la entrevista fue evidente el malestar emocional a través del llanto, la tristeza y frustración de la madre y de los hijos cuando tuvieron conocimiento de que el migrante tomó la decisión de no regresar al hogar. Además, la madre exclama su molestia por las constantes promesas no cumplidas del padre de no regresar cada Navidad a visitar a sus hijos.

Complicada es la realidad de la madre y de sus hijos, pero sería sensato contar con la visión de ambos miembros para comprender las percepciones y expectativas que cada uno tiene con respecto al otro. Un rasgo característico de la cultura mexicana es la representación de la paternidad que comúnmente alude a un padre trabajador y proveedor pero distante desde el punto de vista afectivo y colaborativo en la crianza y en la comunicación con los hijos.

En este sentido, el padre migrante se ve impedido por su dinámica migratoria, lo que hace transformar sus formas de vincularse con los hijos: "...el emigrante trabaja para una familia a la que no ve, y de la que no forma parte afectivamente" (López-Olivares y Acosta [2003] citados por Parella, 2010, p. 65).

Algunas parejas de migrantes se adaptan a la nueva situación, capitalizan su posición y hacen frente a las tareas del hogar, al cuidado de los hijos y asumen con entusiasmo las funciones que por costumbre les corresponde a los hombres. Otras, por su condición de vulnerabilidad psicológica, económica y educativa, experimentan la pérdida con desolación, se llenan de dolor, amargura y no pueden construir desde su realidad.

Citamos el siguiente fragmento de Adriana, esposa de migrante con quien procreó dos hijos. Ella dice enojarse y presentar dolor de cabeza cuando su esposo le llama para decirle que va a visitar temporalmente el hogar. La noticia es de tal impacto que en la misma entrevista se expresa el enojo y la tensión corporal:

[...] a mí no me gusta que me agarre o que me acaricie, yo se lo he dicho a él, me acostumbraste a eso de estar sola y vivir sola. [...] Cuando está él, no sé a lo mejor vivo y estoy mejor, eso sí subo un poco de peso, y cuando no está él bajo de peso, pero yo creo que el dolor de cabeza es por la preocupación y el trabajo (Adriana, 43 años).

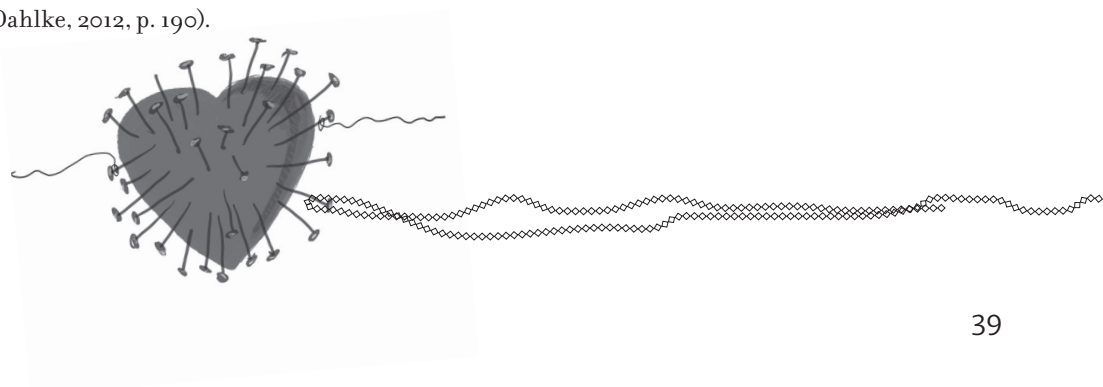
López-Ramos (2017) señala que el malestar emocional recurrente tiene un origen en las relaciones sociales más inmediatas como el entorno familiar y derivará, en un momento dado, en padecimientos corporales. En este caso el dolor corporal es un indicador de algo más complejo y difícil de comprender si solamente se atiende una explicación fisiológica del síntoma. Intervienen causas externas sociales como la dependencia económica y psicológica que se articulan en la relación afectiva con la pareja migrante.

Dethlefsen y Dahlke señalan que el dolor de cabeza se produce por la tensión a la que se ve expuesta la persona, este dolor se inicia de manera difusa, como una opresión o aplastamiento de la cabeza que puede prolongarse durante horas, días y semanas: “Se siente una fuerte tensión en la musculatura de la cabeza, los hombros, el cuello y la columna vertebral. Este tipo de dolor de cabeza suele presentarse en situaciones en las que el ser humano se halla sometido a fuerte presión o cuando una crisis va a desbordarse” (Dethlefsen y Dahlke, 2012, p. 186).

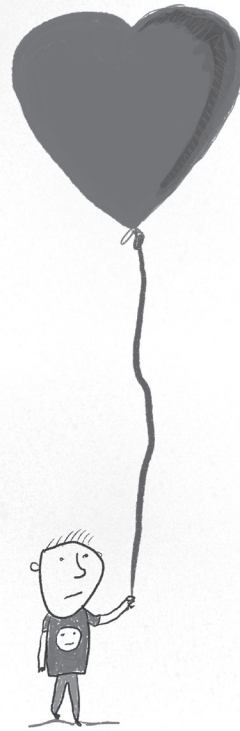
En Adriana, el dolor de cabeza se presenta cuando recibe la noticia de que su pareja migrante regresará al hogar; el hecho de pensarlo le provoca enojo y ansiedad. En otra parte de la entrevista, ella comenta su temor a presentar nuevamente infección vaginal, la cual —señala— se originó en los días en que su esposo se encontraba en casa. Asimismo, expresó su miedo a quedar otra vez embarazada a sus cuarenta y tres años porque su esposo no quiere usar preservativo.

En la literatura psicósomática, el dolor de cabeza o jaqueca se asocia a la insatisfacción de la sexualidad, el problema emocional se desplaza a la cabeza:

La misma transposición hacen las personas sexualmente insatisfechas que, en compensación, comen más de lo normal, tratando de saciar por la boca su hambre de amor, y nunca se sienten llenas. Cualquier estímulo puede desencadenar la jaqueca: la luz, el ruido, la corriente de aire, el tiempo, la emoción, etc. Una característica de la jaqueca es que el enfermo, después del acceso experimente una transitoria sensación de bienestar (Dethlefsen y Dahlke, 2012, p. 190).



Las emociones en los hijos/as



Los efectos emocionales de los hijos/as por la migración de sus padres han sido poco estudiados. Algunos autores consideran que la paternidad ausente o a la distancia ha sido poco documentada y es un elemento condicionante de suma importancia en la salud con implicaciones en el desarrollo psicológico y social de su prole (Sánchez, 1974).

Otros autores consideran la migración de padres como un fenómeno social que vulnera las capacidades y los vínculos con los hijos puesto que estos crecen sin la presencia física y cotidiana del padre; los lazos afectivos y el significado de la autoridad son elementos vitales para la convivencia y la estabilidad emocional dentro del entorno familiar, pero también permite que los hijos/as de migrantes con permanencia en el lugar de origen, si sus condiciones de vida son solventes, desarrollen a temprana edad mayor responsabilidad, autonomía y comprensión con respecto a la ausencia de su padre migrante.

Un enfoque antropológico reflexiona sobre el papel de la paternidad que, al no ser un evento de la naturaleza y sí una construcción cultural, produce variaciones en los vínculos con respecto a la figura de la madre biológica: "la ausencia paterna ha sido experimentada por generaciones y por siglos, su origen puede estar en la base de un país conquistado, sometido y dependiente como lo ha sido México por siglos" (Aguilera y Aldaz, 2000, p. 3).

Posiblemente este rasgo cultural nos previene para no sorprendernos; el mexicano como padre es ausente por herencia e identificación con su propio padre, lo cual puede llevar a pensar que con su ausencia se demerita su figura de identificación, de autoridad y por ello el vínculo con la madre es mucho más intenso y significativo.

¿Pero qué sucede con la migración de padres que no son tan ausentes y que se mantienen relativamente comunicados o como figuras de autoridad y de apego aun en la distancia con sus hijos?

Una respuesta sería conocer la forma en que se construyen los vínculos con la familia; existen padres migrantes que realizan visitas temporales o que participan, desde su ausencia, en la crianza de los hijos manteniendo la comunicación por las redes sociales. Sin embargo, existen casos donde el propósito de la comunicación es vigilar y normar la vida familiar durante su ausencia.

Es importante valorar los lazos afectivos entre padres migrantes y sus hijos puesto que al ser aquellos, aún, figuras significativas para estos, representan la dualidad de expresión de sentimientos. En un estudio realizado en el estado de Zacatecas, se encontraron situaciones de riesgo en adolescentes; desprotección familiar, ambientes sociales hostiles y de inquietud social, pero también hallaron factores "positivos" o compensadores de la migración, un ambiente de tranquilidad familiar, solvencia económica y prestigio social por el nivel de vida (Aguilera, Carreño y Juárez, 2004).

Sobre esta dualidad de hechos, Jaes Falicov (2001) propone, como parte de la intervención terapéutica, reconocer los procesos que se viven tanto en los ámbitos del bienestar como en el malestar migratorio. El fenómeno de la migración fragmenta la vida familiar y las pérdidas que experimentan tanto quienes se quedan como quienes se van y muchas veces pasan desapercibidas para los terapeutas.

Asimismo, propone que, en las narrativas de la migración, todos los actores involucrados son importantes (quién, cómo, cuándo, qué pasó en la etapa de la pre-migración/preparación, la entrada y la adaptación), así se tendrá una mayor comprensión del fenómeno y se harán las conexiones entre los significados positivos y negativos de la migración.

Por su parte, Soto (2012), al referirse a los jóvenes hijos de migrantes como actores emergentes, sostiene que desde sus miradas se vislumbra la producción de conocimiento en la migración paterna y materna. Con sus testimonios se robustece el reto de comprender más a fondo el fenómeno y la significación subjetiva de las relaciones entre padres e hijos: "Versar sobre los jóvenes y las jóve-

nes es oportuno puesto que ellos y ellas han construido una serie de imaginarios sobre la migración internacional de su padre y/o madre, desde su experiencia migratoria y la de sus progenitores, a partir de sus conversaciones familiares, silencios u omisiones, así como de la influencia de los medios de comunicación y reflexiones con sus pares” (Patiño citado por Soto, 2012, p. 615).

Se puede mirar a los progenitores migrantes como “héroe o heroína (valentía, sacrificio, costo personal, responsabilidad) a la de villano-a (irresponsabilidad, incumplimiento, silencio, abandono, ausencia). Giros que aluden a la sacralización y trascendencia de la vida del padre y/omadre y demás parientes migrantes en el país de llegada y asentamiento” (Palacio citado por Soto, 2012, p. 615).

En las necesidades de los adolescentes, siempre es importante valorar la realidad socioeconómica que aporta la migración de sus padres, la cual contribuye de cierta manera en la percepción positiva de los beneficios por los hijos/as. Desde ahí se tiene una mirada predecible de lo favorable o desfavorable de la migración en términos económicos, sin descartar que en los vínculos emocionales entre padres e hijos se articulen eventos reales con los subjetivos de ambos lados.

El resultado es diverso, pues en la valoración de los hijos/as sobre sus padres migrantes emergen las maneras como se dieron los cuidados amorosos durante la infancia.

Regularmente, en el cuidado materno recae la particularidad de los vínculos afectivos más inmediatos, pero cuando la madre también emigra, esta responsabilidad la asumen los hermanos mayores, los abuelos o tíos, quienes al sustituir a los progenitores en el cuidado cotidiano son objeto de variedad de sentimientos y dependerá de la calidad con la cual hayan asumido el cuidado y la seguridad económica.

El siguiente testimonio expresa el malestar emocional y quiebres de autoridad con el padre migrante. María Martha es la hija mayor de tres hermanos, ella y su hermana realizan estudios universitarios de lunes a viernes en la ciudad de Pachuca; el más pequeño radica con su madre en su localidad. El padre ha apoyado económicamente a la familia con el envío de remesas durante veinte años. Este año, forzado por la Ley migratoria en Estados Unidos, ha regresado al hogar.

—¿Cómo es la relación con tu papá ahora que ha regresado?

—[...] un tanto problemática, pues lo que pasa que él quiere imponer su autoridad así, como muy no sé, totalitaria, y nosotras pues para empezar estamos acostumbradas a otra vida, casi no lo veíamos entonces, como que esa figura de autoridad así como tal nunca la tuvimos muy bien, y ahora que estamos aquí en Pachuca y él allá pues nos cuesta muchísimo más. [...] Él quiere que el viernes estemos ahí [en casa], puntuales con él; y le decimos oye pues tenemos otras actividades; a lo mejor queremos salir al cine o a otro lado con amigas y el sábado [que regularmente regresan a casa] ya comienza ¿no?, él nos ordena que estemos ahí en la casa; y si estamos allá [ciudad de Pachuca] no quiere que salgamos, quiere que estemos con él y nosotras desde muy pequeñas hasta ahora, no estamos acostumbradas a su autoridad (María Martha, 22 años).

Es común que algunos padres migrantes con larga permanencia en el exterior y distantes con sus familias quieran, a su regreso, reparar el tiempo perdido de convivencia y restablecer tanto los vínculos afectivos como su autoridad de jefe de familia. Para sus hijas, su presencia extraña y el querer instaurar la normatividad familiar altera la vida cotidiana puesto que mucho tiempo estuvo ausente.

Es común encontrar que todo padre con hijas e hijos jóvenes imponga reglas en su hogar, pero en este caso el reclamo responde a las consecuencias emocionales producto de una experiencia subjetiva de la hija por el sentimiento de abandono. Seguramente la relación no se ha fracturado totalmente, ya que en otros fragmentos de la entrevista María Martha expresa el respeto y admiración por el sacrificio que hizo su padre para que ella y sus hermanos continuaran sus estudios.

Cada familia hereda rasgos culturales respecto a la figura paterna y de autoridad, son valores predominantes que contribuyen al desarrollo de los hijos. En este caso es la madre quien ha asumido este rol al quedarse por largo tiempo frente al hogar y a cargo de sus hijas e hijo; el padre migrante, hasta antes de su regreso, ejerció la autoridad de manera periférica, por lo que esta no es reconocida fácilmente.

Algunos estudios sobre los vínculos afectivos entre padres migrantes y sus hijos muestran esta dualidad de actitudes de los hijos jóvenes que perciben a sus padres con argumentos descalificadores, pero en otros casos también están convencidos del sacrificio que sus padres realizan para mejorar la economía del hogar.

Aquí vale destacar el esfuerzo de algunos padres migrantes de la comunidad de estudio para que sus hijos/as tengan oportunidades de realizar estudios de nivel bachillerato y profesional. Pocos son los jóvenes de la comunidad que han logrado capitalizar el envío de remesas para terminar sus estudios profesionales.

Ahora veamos algunas respuestas emocionales de los hijo/as cuando la madre es quien ha decidido emigrar.

Marroni (2010) señala que a partir de 1990, en México, las mujeres se incorporan al flujo de migrantes; muchas de ellas son casadas o jefas de familia cuyos hijos se dejan bajo la responsabilidad de los cuidadores abuelos/as o tías en las comunidades de origen.

La autora sostiene que los costos materiales, emocionales y psicosociales se reparten en toda la esfera familiar y es la madre migrante "quien paga un alto costo emocional al ser la depositaria del mayor estigma que se puede atribuir al género femenino: abandonar a los hijos" (Marroni, 2010, p. 135).

El concepto de maternidad transnacional conlleva a la variedad de reajustes de todo tipo, sus implicaciones dentro del grupo familiar propicia el surgimiento de reclamos y disputas en torno a los vínculos y los recursos, las ansiedades, los cuidados o la responsabilidad.

El testimonio de Alma es aleccionador y novedoso en cuanto a las formas de relación afectiva con los progenitores. En este caso fue la madre que, forzada por las deudas económicas, decide emigrar a los Estados Unidos para asegurar un ingreso económico a su familia. Ella visita a sus tres

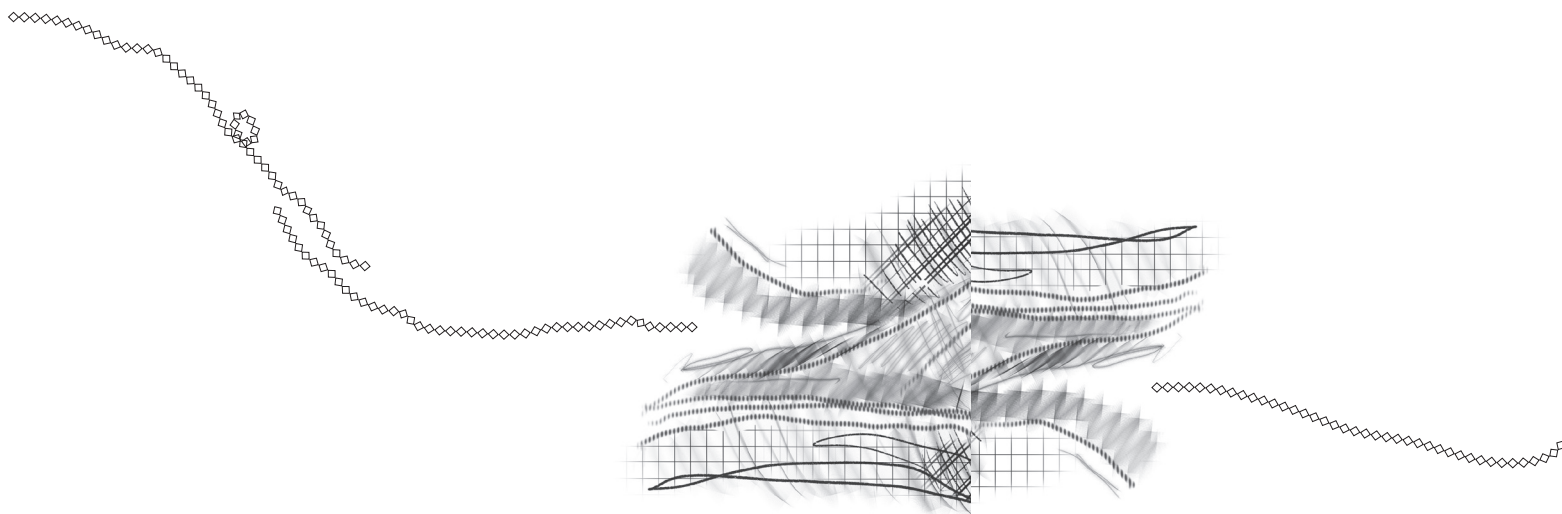


hijos esporádicamente y los apoya con el envío de remesas. A tres días de realizar la entrevista, Alma comentó que su madre regresó a la comunidad y la visitó en su casa.

[...] yo creo que el día que llegó mi mamá, pues sentía nervios, a lo mejor alegría, pero no la misma confianza que yo le tenía antes, porque uno se acostumbra a las personas con las que convive normalmente, entonces ahora pues sí, en lo personal sí se me hace más difícil acoplarme a ella (Alma, 15 años).

Las madres migrantes pagan un alto costo emocional no sólo por el estigma que se les atribuye socialmente de “abandonar a sus hijos” sino también por los reproches, disputas, desplazamientos de afectos de los propios hijos al no entender este reajuste de la maternidad transnacional.

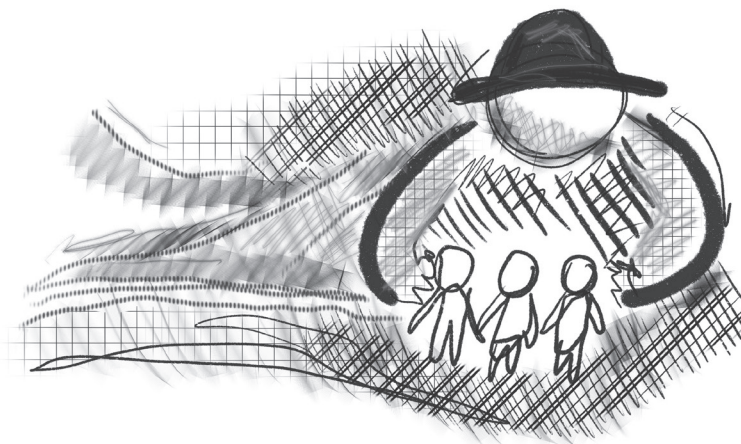
Prácticamente, en esta comunidad quienes se quedan a cargo de los hijos cuando los padres emigran son las madres, pero cuando estas mujeres también deciden emigrar por las mismas causas que sus parejas suceden reacomodos en el hogar y los malestares de los hijos pueden ser más intensos, aun cuando los abuelos/as y las tías toman bajo su responsabilidad el cuidado de los hijos. Las madres migrantes tienen sentimientos negativos de desesperanza o culpa por separarse de sus hijos, aunado a la vulnerabilidad e inseguridad de la migración.



El rol materno es difícil con los hijos pequeños y en la condición de migrante es bastante complejo, los vínculos afectivos peligran ante la ausencia de la madre y el sentimiento de abandono se acentúa; muchos niños y adolescentes crecen en estas circunstancias, lo cual puede influir en la formación de su identidad, además de trastocar muchas esferas de su vida.

Algunos autores señalan que son las mujeres migrantes quienes adquieren un compromiso con el envío de remesas y ellas son quienes ahora abren cambios sustantivos en las relaciones con su grupo familiar, pues desarrollar su capacidad adaptativa de vivir en dos sociedades diferentes les permite, infaliblemente, buscar alternativas resilientes para no alejarse de manera concluyente de los miembros de su familia y de su comunidad. El anhelo familiar se constituye como un sistema de creencias basado en la lealtad, la reciprocidad, la responsabilidad y la solidaridad hacia los miembros de la propia familia manifestados en actos de amor, cohesión y solidaridad (Jaes Falicov, 2007).

La sobrecarga del cuidador



Los cuidadores que tienen una relación de parentesco con los hijos de migrantes realizan un esfuerzo mayor, pues en ellos recae toda la responsabilidad de la crianza; cubren las necesidades de alimentación, educación, vestido, aseo, así como la contención del malestar emocional que pueda presentarse. Cuando el cuidado y los vínculos afectivos son prospectivos, estos niños y adolescentes adquieren mayor madurez y capacidad para comprender la situación de la migración de sus padres, se muestran más independientes y llegan a identificar a sus cuidadores como sus padres sustitutos. Tal es el caso de los abuelos Ofelia y su esposo, cuidadores de su nieto Julio César, de doce años, cuya madre se fue cuando el niño tenía dos años. La madre reside en los Estados Unidos y envía dinero para el sustento de Julio Cesar.

No es tan fácil tener [cuidar] una criatura, que la comida, que la escuela, que hay juntas, ¡hay que estar pendiente, no!, uno ya se cansa después de cuidar a mis hijos. Ahora ya estoy más tranquila con mi hijito [Julio César] ya sabe vestirse ya ayuda en algunas cosas. Pero no es tan fácil, Yo le digo a mi hijito que le eche ganas que estudie ya que nosotros no pudimos (Sra. Ofelia, cuidadora, 63 años).

En la mayoría de las comunidades rurales con fuerte arraigo a las tradiciones, ser abuela significa ser una segunda madre y son miradas con respeto y autoridad por las generaciones más jóvenes. Seguramente esta extensión de la maternidad se debe al inconsciente colectivo, se presenta de generación en generación como parte de la herencia cultural, la cual sostiene fuertes vínculos con los nietos. Verdad o mentira, tenemos evidencias en la mayoría de las culturas y en variedad de imágenes, conceptos y arquetipos en torno a la madre amorosa.

Esta práctica del cuidado es común entre los miembros de la familia mexicana, se presenta de

manera inconsciente, se protege, se defiende, se provee con la intención de preservar la sustentabilidad de la familia y de la sociedad local (López y Loaiza, 2009). Podemos decir que es un atributo de muchas comunidades de larga tradición.

Resultados

Este estudio coincide con otras investigaciones al señalar que las esposas de migrantes internacionales que se han quedado "solas" por mucho tiempo en su lugar de origen, son pieza clave en el afrontamiento del hogar y sostén psicológico de su grupo familiar. En este trabajo, fue recurrente, en las mujeres entrevistadas, una preocupación constante sobre el futuro incierto de su relación conyugal; los relatos fueron bastante emotivos, se expresaron con mayor presencia emociones de tristeza, enojo, ansiedad y pocas alegrías.

En los relatos de las dos hijas aquí reseñados se encontraron expresiones emocionales ambiguas; por un lado, el imperante enojo de la hija ante el ejercicio de autoridad del padre migrante que se ausentó por mucho tiempo de la familia, y también el sentimiento de abandono presente en todo momento, cuando fue la madre quien decidió emigrar. En otros fragmentos de ambos testimonios, emergen temores, alegrías por reencontrarse con sus progenitores, argumentos más comprensibles por los sacrificios que sus padres migrantes realizaron por el bienestar de ellos.

La migración del padre o la madre trastoca la dinámica familiar, su ausencia por largos periodos, pesar de la comunicación a distancia, vulnera los vínculos afectivos; incluso el retorno del padre o de la madre migrante puede desequilibrar las relaciones, y el propio migrante se vuelve un "sujeto extraño" en casa.

Respecto a las manifestaciones de tipo psicossomático, en este trabajo se encontraron dos casos de mujeres esposas de migrantes que experimentaban dolor de cabeza, dolor abdominal con ansiedad y enojo asociado no precisamente al extrañamiento o la larga espera del retorno de la pareja migrante, sino por saber que a su regreso temporal o definitivo, estas mujeres deberán ajustarse a los intercambios de la convivencia en el hogar, a las reglas, a los deseos y compromisos de la vida conyugal.

Llama la atención el testimonio de Adriana, que presenta dolor de cabeza previo a la llegada de su pareja migrante, la cual exige demasiadas atenciones, más de tipo sexual a las que esta mujer ya no

está acostumbrada y que la hacen presa de la ansiedad y la tensión muscular. La queja, el enojo y el dolor físico desaparecen cuando el esposo migrante se vuelve a ir.

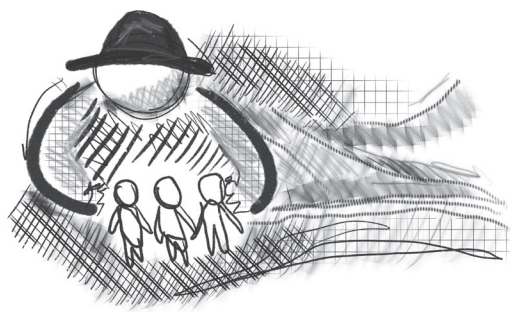
El dolor suele presentarse ante situaciones en las que el ser humano se halla sometido a fuerte presión o cuando una crisis va a desbordarle, se inicia de manera difusa como una opresión o aplastamiento de la cabeza que puede prolongarse durante horas, días y semanas.

Sonia, en otro fragmento de su testimonio, comenta su preocupación, su dolor abdominal y de la cabeza que se intensifican cuando su esposo migrante no se comunica por teléfono a la hora acordada. Su pensamiento se llena de desconfianza y aunque ha tratado de disuadir su malestar emocional realizando tareas del hogar, no consigue la tranquilidad. La ofuscación no le permite el entendimiento de saber esperar la llamada de su esposo. Solo cuando ocurre la llamada telefónica del esposo migrante, curiosamente el dolor desaparece.

María Martha, hija de padre migrante, narra el dolor que padeció cuando era estudiante de preparatoria; tenía un dolor frecuente en el pecho, este dolor fue disminuyendo cuando salió de la casa para continuar sus estudios universitarios. Señala que su salida le permitió tomar distancia del estado depresivo de su madre, así como de los conflictos entre sus familiares.

Algunos estudios realizados en pueblos han encontrado en mujeres con parejas migrantes ciertos trastornos de tipo psicossomático como lumbalgias, cefaleas, hipertensión, nerviosismo, cambios de carácter, cansancio crónico y migrañas que están relacionados con estrés, con la ansiedad y el miedo en que cotidianamente viven las mujeres que tienen un marido migrante.

Finalmente, es importante asumir que la expresión de las emociones recurrentes termina irremediamente en la esfera de lo corporal. Ambos funcionamientos constituyen una enfermedad psicossomática en la que existe una interdependencia entre lo emocional y lo corporal.



Conclusiones

La migración tiene implicaciones de todo tipo: económicas, políticas, culturales, e históricas, pero sobre todo, no se pueden desestimar las que impactan psicológicamente a los migrantes y sus familias. El hecho de que ciertas investigaciones consideren a los migrantes como agentes que dan dinamismo económico tanto a sus lugares de origen como al de destino, no los descarta de experimentar malestares emocionales y sufrimientos permanentes por la separación y ausencia de los padres.

Los testimonios aquí reseñados son ejemplos contundentes de cadenas emotivas de parejas sentimentales e hijas; transformados por la migración de sus padres, experimentan frustraciones, tristezas, sentimientos de abandono, miedos recurrentes, alegrías transitorias, anhelos, deseos de encuentro, solidaridad familiar que no podemos soslayar en las investigaciones.

FUENTES DE CONSULTA

- AGUILERA, R. y Aldaz, E. (2000). La paternidad en el medio rural y la migración internacional. Contradicciones de la masculinidad, la paternidad y la pareja. Primer Coloquio Internacional. Migración y Desarrollo. Zacatecas, México.
- AGUILERA, R., Carreño, M. y Juárez, F. (2004). Características psicométricas de la CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria, *Salud Mental*, 27, (6), pp. 57-66.
- ARESTI DE LA TORRE, L. (2010). *Mujer y migración. Los costos emocionales*. Ciudad de México, México: Mc Editores.
- CORIA, C. (2010). *El dinero en la pareja*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- DE SOUZA-MINAYO, M. C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- DETHLEFSEN, T. y Dahlke, R. (2012). *La enfermedad como camino: un método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*. Ciudad de México, México: Debolsillo.
- ENRÍQUEZ, R. R. (2008). *El crisol de la pobreza mujeres, subjetividades y redes sociales*. Guadalajara, México: ITESO.
- IZCARA, P. S. (2010). Inmigración ilegal y empleo agrario: jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 20 (2), 41-59.
- JAES FALICOY, C. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar. Buenos Aires, Argentina. Perspectivas Sistémicas. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>
- JAES FALICOY, C. (2007) Working with Transnational Immigrants: Expanding Meanings of Family. En La feminización de los procesos migratorios internacionales: una perspectiva psicosocial de la migración de mujeres mexicanas a los Estados Unidos y su relación con la salud mental. *Educación y desarrollo* (17), 89-95.
- LÓPEZ, M. L. M. Y Loaiza, O. M. O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*,

7 (2), pp. 837-860.

LÓPEZ-OLIVARES, S. y Acosta, A. (2003). Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano. Cartillas sobre Migración. Plan Migración, *Comunicación y Desarrollo*, 3.

LÓPEZ-RAMOS, S. (2017). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII*. Ciudad de México, México: Los reyes.

LÓPEZ-RAMOS, S. (2006). *El cuerpo humano y sus vericuetos*. Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa.

MASSEY, D., Arango, J. y Graeme, H. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Population and Development Review*, 19 (3), 431-466.

MARRONI, M. D. (2010). Mujer, Madre y Migrante: Los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad. En Aresti De la Torre, L. *Mujer y Migración: Los costos emocionales*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

PARELLA, S., Solé, C. y Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales; los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Bilbao, España: Fundación BBV.

SÁNCHEZ, A. J. (1974). *Familia y sociedad*. Ciudad de México, México: Joaquín Mortiz.

SOTO, C. D. (2012). La migración internacional paterna, una lectura desde los sujetos jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10, (1), 611-624.

VEGA, G. (2014). Hogares, migración y remesas en el estado de Hidalgo. En Serrano, P. *Migración y familia en Hidalgo* (39-92). Pachuca, México: El Colegio del estado de Hidalgo.

VILAR, J. y De Farnés, P. *Antropología del dolor*. Pamplona, España: Eunsa.

VILLAMAR, D. (2004). El proceso migratorio en el sur de Quito.

Cartillas sobre Migración. Plan Migración, *Comunicación y Desarrollo*, 7, 36-388.

Copyright (c) 2019 Gerardo Hurtado Arriaga; Edgar C. Jarillo Soto; Verónica Rodríguez Contreras; Sergio Santamaría Suárez.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para **Compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **Adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de la licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)